

**Jordi Joan Baños**

## **India reclama su lugar en la mesa. El país más populoso**

*La Vanguardia*, 22 de junio de 2023.

Narendra Modi pisa Estados Unidos con más frecuencia que sus predecesores, quizás para resarcirse de los años en que la entrada le estuvo vetada. El martes, sin embargo, aterrizaba en Nueva York con un título recién estrenado. El de primer ministro del país más poblado del mundo, en su primera visita propiamente de Estado.

India quiere sentarse en la mesa de los mayores y, a su vez, los grandes de este mundo la agasajan, para que decante la balanza. Modi tendrá esta noche su cena vegetariana de estado en la Casa Blanca, con Joe Biden, que hasta ahora solo había obsequiado así a sus homólogos de Francia y Corea del Sur.

Antes, Modi se habrá dirigido al Congreso y al Senado, en sesión conjunta, por segunda vez, un privilegio con el que anteriormente solo se había distinguido a Churchill y Mandela.

El mismo martes, Modi se reunió con empresarios como Elon Musk. “India es más prometedora que cualquier otro país”, dijo el propietario de Tesla y de Twitter, red altamente censurada en aquel país.

Ayer temprano, Modi siguió desde su esterilla, frente a la sede de la ONU, las posturas del día internacional del Yoga, que él mismo promovió.

Las relaciones entre India y EE.UU. también pueden ser muy flexibles y Biden fingirá no acordarse del idilio entre Modi y Trump.

El 14 de julio, Modi volverá a ser invitado de honor, esta vez en París, con Macron, en el desfile del 14 de julio. En el aire, la compra de más cazas Rafale.

El Pentágono, por su parte, confía en que India, el mayor cliente de armamento ruso, anuncie la adquisición de motores estadounidenses para sus aviones de combate de fabricación nacional. Modi, a su vez, desearía que las ofertas estadounidenses de coproducción y transferencia de tecnología se materializaran.

Lo cierto es que, desde el final de la guerra fría, pese al giro en Nueva Delhi, las multinacionales estadounidenses han puesto sus fábricas en la China y no en la democracia más populosa. Pese a la retórica actual, no se esperan grandes cambios. India finge creerse los cantos de sirena, benéficos para sus bolsas.

### **Una economía disparada**

Con un crecimiento del PIB en el primer trimestre del 2023 de un 6,1%, India es una de las economías emergentes de más rápido crecimiento, especialmente si tenemos en cuenta la lenta recuperación pospandemia en China. La estimación de crecimiento para el 2023 es de un 7,2%, dos puntos inferiores al registrado en el 2022, cuando creció un 9,1%.

Hoy volverá a hablarse de “alianza estratégica”, en la línea del foro Quad. Pero la realidad es mucho más compleja, como recuerda el propio ministro de Exteriores indio, S. Jaishankar, que habla de “aprovechar todas las oportunidades”.

La relación “especial y estratégica” entre Nueva Delhi y Moscú tiene raíces más profundas, pero un intercambio humano y empresarial muy inferior. India, por lo demás, forma parte de los Brics y la Organización de Cooperación de Shanghai, con Rusia y China.

En cualquier caso, las relaciones entre Washington y Nueva Delhi nunca habían sido tan fluidas. Aunque Jaishankar diga que India no está por la labor de apuntalar la hegemonía salida de la Segunda Guerra Mundial, porque “el mundo ha cambiado, por mucho que los medios vayan rezagados”. Y aunque no se reconozca en la vieja retórica no alineada, reivindica un orden multipolar en que India sea uno de los polos, guiado por su propio interés.

La buena imagen de India en Estados Unidos tiene que ver con el éxito económico de los inmigrantes indios, preseleccionados en origen por su cualificación. Es un amor correspondido. Un 6% de la recaudación del impuesto de la renta en EE.UU. procede de ciudadanos de origen indio. Estos, a su vez, desde su desarraigo, adoran el chovinismo hindú y el nacionalismo de talla única del BJP, el partido de Modi.

### **Neutralidad ante la guerra en Ucrania**

A pesar de la incomodidad que genera en Nueva Delhi la invasión rusa, el gobierno de Modi se abstuvo en la votación en la Asamblea de la ONU que condenaba la agresión rusa. Moscú es el mayor proveedor armamentístico indio y ambos países tienen un historial de cooperación diplomática.

En Silicon Valley, los informáticos indios –la mayoría del sur y de casta brahmán– dirigen algunas de las firmas de mayor capitalización e innovación del mundo. De hecho, 25 de las empresas del índice S&P 500 tienen al frente a un indio.

El reverso de esta indisimulada fuga de cerebros es el enfriamiento de expectativas en la propia India. En el extranjero, además, casi nadie es capaz de citar una marca india.

Sin embargo, hace pocos meses, cuando su economía rebotó tras el impacto de la covid, India llegó a ser presentada como poco menos que la esperanza blanca del capitalismo.

La prueba de carga es siempre la misma, una tímida deslocalización del ensamblaje o fabricación de proveedores taiwaneses de Apple, como Foxconn, desde China a India. Estamos hablando de poco más de un 5% de los iPhones. Estropea el relato la revelación de que la mitad de las tapas traseras eran defectuosas y que Wispron se haya desprendido de su fábrica por conflictos laborales.

### **Tensión con el vecino chino**

Las relaciones entre ambas potencias nucleares han ido variando entre la tensión y la disuasión, especialmente por su disputa fronteriza en el Himalaya. Tras la incursión china del 2020, India revivió la alianza Quad –que incluye a EE.UU., Australia y Japón– para contrarrestar la influencia de Pekín en el indo-pacífico.

Lo cierto es que, a pesar de programas como *Make in India*, en los años de Modi apenas se ha creado empleo industrial. Aunque todas las historias de éxito en Asia han pasado por la fábrica, antes de llegar a la oficina, la astucia brahmánica creía haber encontrado un atajo que evitara mancharse las manos con la industrialización.

Pero lo que funciona en Singapur o Dubái, hace aguas en un país donde decenas de millones de jóvenes acceden al mercado de trabajo cada año.

Si la exportación de bienes “indios” ha remontado en los últimos dos años ha sido en parte por la reexportación, a la virtuosa Europa, de crudo ruso, refinado en India, para mayor gloria del mayor de sus magnates, Mukesh Ambani.

Modi ha acabado muchas de las grandes obras empezadas por Manmohan Singh, desde aeropuertos a carreteras. Pero el tren bala financiado por Japón acaba de aplazarse cinco años más. El accidente ferroviario más mortífero en décadas, este mes, hace abrir los ojos.

EE.UU., por su parte, va a hacer la vista gorda a los linchamientos y destrucción de 249 iglesias, este mes en Manipur, sin que Modi se pronunciara.

Por último, India, que este año preside el G-20, dice que espera ejercer de voz de los países en desarrollo y consulta a 125 de ellos en algunos temas. Algo que refuerza su aspiración a convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Aunque antes deberá convencer a China.

### **Alianza con Washington con un ojo en Pekín**

Con un ojo puesto en China y sus ambiciones regionales, Washington y Nueva Delhi han reforzado su cooperación militar en los últimos años y ahora Biden pretende alejar a Modi de las armas rusas. Estados Unidos ve a India como un Estado pendular clave en el orden mundial al que pretende tener de su lado.